

203327

Testimonios

Ausencia de Luis Oyarzún

Por Enrique Valdés

Tuve la suerte de compartir en algo los dos últimos años de la vida de Luis Oyarzún. El viajero incansable de China y París venía desde Nueva York y anclaba a orillas del río Valdivia en 1971, para suerte nuestra, que bebimos a su lado el encanto de su verbo poético y la inagotable sabiduría de su experiencia.

El que amaba la luz y los grandes espacios luminosos tuvo que irse un día lluvioso, el 26 de noviembre de 1972, y quedar en un nicho alto y estrecho, absurdamente alejado de la tierra que amó y defendió dedicándole uno de sus más bellos libros: "Defensa de la Tierra". Una hemorragia interna lo hizo pasar calmadamente y sin ningún sobresalto de un sueño al otro, sonriendo. Lo recuerdo en la pequeña pieza de la Clínica Alemana con ese rostro de niño precoz, encanecido. Sobre su velador hay una hoja de apuntes con una sola palabra: *Viajamos*. El día antes, ya enfermo, había escrito su último poema que yo quise copiar, como un pretexto para acompañarlo sin hablar:

*"Sin vacilar debió varias botellas,
saber de que el hígado es su falla,
Lo hizo sin más, pasando de la raya,
bajo la fría luz de las estrellas.
Se sabe que prefiere causas bellas
a buenas causas de cualquiera leya
y como en eso al fin su amor se halla
se perdona a sí mismo sin querellas.*

*Es hora de que vuelva a los jardines
con bucólico gesto de becerro.
Su mal quién sabe viene de su encierro
y su bien de que está contra delfines.
Partirá al otro mundo en volantes
y sentirá nostalgia de los perros.*

*Luis Oyarzún se llama este ser débil
que amó el natre, el arrayón y el huévil".*

Fuera de este poema entrañable ¿qué otra cosa nos amarra a su recuerdo y a la veneración que se merece? Se fue dejando en todos la inequívoca sensación de que no alcanzó a darnos todo el caudal que consigo llevaba. Muchos de sus escritos más valiosos —relatos de ciuda-

des, personalidades de su generación, caricaturas, ideas estéticas y filosóficas, poemas— se quedaron en tres volúmenes de su "Diario", llevado rigurosamente desde 1940. Nuestro grupo Trilce de poesía que tuvo a Luis Oyarzún entre sus integrantes, se reunió con la familia y algunos distinguidos profesores con el objeto de elaborar un plan que tendría como objetivo principal la reedición de su obra, publicada en libritos hoy día escasos, y la edición de su abundante obra inédita. Fue el profesor Jorge Millas quien debería recibir estos "Diarios" con el objeto de revisarlos, seleccionar, y publicarlos.

A tres años de su muerte no se ha hecho nada. No hemos hecho nada. Y sus amigos de todas partes reaman por este olvido, por este cercenamiento de nuestra cultura, por esta dejación lamentable.

Por otro lado tenemos la certeza de no haberlo conocido lo suficiente, de haberle tenido un respeto mayúsculo. Más que de él mismo, prefería referirnos su experiencia del mundo exterior, de los objetos, las flores y las plantas, cuyo amor terminó por incubarlos. A orillas de su conversación maravillosa, como si la estuviera leyendo de un texto elaborado, uno quedaba extasiado. Nos acompañó una vez a un recital de poemas a una escuela modesta de Paillaco: un taxi nos llevaba aquella tarde y Lucho iba nombrando cada árbol, cada flor, cada arbusto del camino frondoso, dando a cada cual su nombre científico: "*Filipéndula hexapétala, geranium sanguineum, magnolia desnudata, campanula gorgánica, bellis perennis...*" Cerca de la medianoche, y después de esa lectura donde él leyó un largo poema al Río Hudson, Lucho se vino conversando los cien y tantos kilómetros. Omar Lara dormía. Cerca de la ciudad yo también me dormí, arrullado por una historia policial de ribebes mágicos, a propósito de J.A. Palazuelos que trató de novelarla y de Fernando Santiván que tuvo como amiga a una de sus protagonistas.

Luis Oyarzún fue para nosotros un modelo, un maestro. Nos dejó una coraza de vitalidad y energía cimentada en la disciplina, para encarar la labor artística en un medio refractario a la cultura como es el nuestro. ¿Qué importa! La vigencia de su arte persiste y será aún mayor nuestro reconocimiento cuando se conozca lo mucho que escribió.

Santiago, 1975.

ENRIQUE VALDES

Ausencia de Luis Oyarzún [artículo] Enrique Valdés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdés, Enrique, 1943-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ausencia de Luis Oyarzún [artículo] Enrique Valdés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile